

UNA ASCENSION ELEGANTE

EL ESPOLON CENTRAL DE LAS COURTES

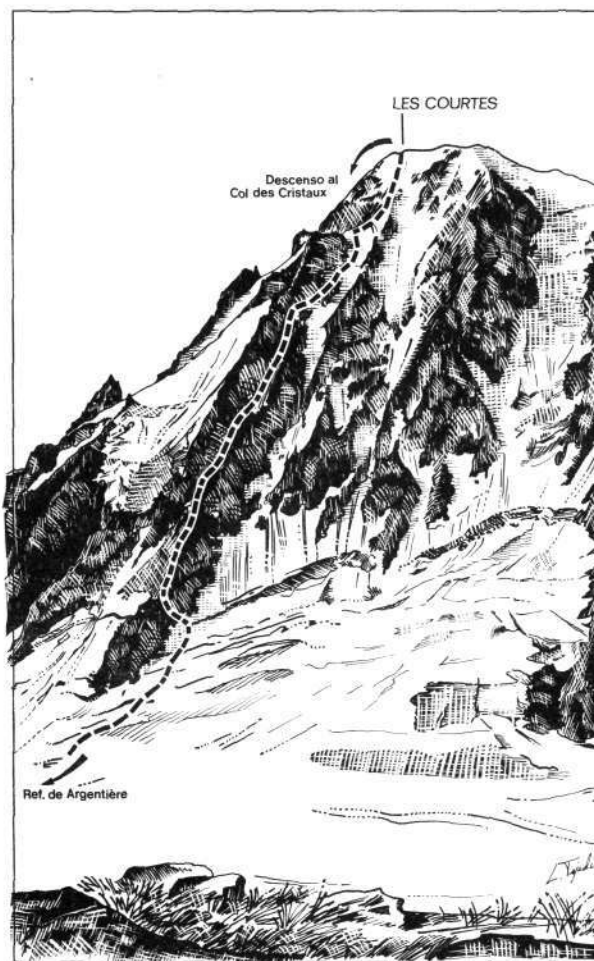
Luis Tejada

Iniciamos la subida al circo de Argentière con un tiempo soleado y caluroso. Sin embargo, a la altura del glaciar el tiempo ha refrescado y unas amenazadoras nubes comenzaban a aparecer entre las cumbres.

Aceleramos un poco la marcha por dicho motivo y comenzamos a cruzarlo allí en donde el numeroso paso de personas había marcado una especie de senda. A simple vista se apreciaba que su travesía resultaba sencilla: estábamos casi en la cabecera del glaciar y las grietas desaparecían al ser el terreno excepcionalmente llano. Además sus reducidas dimensiones le hacían perder el carácter hosil que muchos glaciares tienen (algunos días atrás habíamos atravesado la Mer de Glace bajando de la Aiguille du Plan hacia Montenvers; era como habitar un espacio desclado, una enrarecida atmósfera se extendía sobre enormes formaciones de hielos fósiles por encima de las cuales corrían insalubres arroyos). Sin embargo en este glaciar hecho a escala humana andábamos confiados, por eso no nos hemos enterado de que avanzábamos hacia una zona de canalillos y pequeños riachuelos en donde el hielo está casi licuado. Para cuando queremos darnos cuenta ya hemos metido más de una vez la pierna por encima del nivel de las botas en esa especie de hielo líquido (y nosotros todo ufanos, sin polainas). En una de esas grietas me hundo hasta la rodilla, pero la cosa no pasa del susto.

Junto a nosotros van unos italianos a los cuales les está pasando exactamente lo mismo. Resulta cómico vernos a todos andar como si fuéramos grotescos pajarracos.

Afortunadamente alcanzamos en seguida terrenos más sólidos, pero tenemos ya las botas y los pies totalmente empapados; además, para colmo, cuando terminamos de cruzar el glaciar se desencadena la



Atardecer en las Courtes.

tormenta presagiada y comienza a llover. Joseba se pone el chubasquero y sube rápidamente al refugio. Yo que voy de camping-playa, en el aspecto de ropa, prefiero esperar debajo de una piedra a que pare o por lo menos aminore. Como la lluvia no cesa, cansado de esperar salgo cuando llueve menos y voy cuanto antes al refugio. ¿Refugio? Sus grandes dimensiones y enorme mirador acristalado así como su confort interior, me resultan anacrónicos en un lugar como este, en donde la palabra comodidad carece de sentido.

Antes del «remoión» del glaciar pensábamos vivaquear, pero dado que estamos mojados nos decidimos a pasar la noche en este chalet, con la sensación de haber claudicado. Una vez instalados en él, las nubes que nos envolvían van deshaciéndose y rotas en jirones dejan asomarse ya a los primeros heleros y contrafuertes del circo. Al poco tiempo sólo queda el fresco rastro dejado por ellas en la atmósfera; el sol en su caída incendia los glaciares.

CAMBIO DE PLANES

La Meteo anunciaba buen tiempo para mañana y teníamos la intención de ir a la cara N. de la aguja de Argentière, pero esto nos obligaría a levantarnos muy tem-

prano y, con el poco tiempo de margen que tenemos, significaría que tendríamos que comenzar la ascensión con las medias y las botas mojadas. Por eso nos decidimos por una vía de roca, así evitamos el mantener permanentemente la bota y el pie mojados, en terreno húmedo y frío.

Mañana saldremos al espolón central de las Courtes.

Nos levantamos a las tres de la mañana ya que queremos que el alba nos sorprenda escalando los primeros metros del espolón. Afuera hace una noche magnífica, infinidad de estrellas danzan entre los márgenes de un mirador convertido en premeditada pantalla de cine.

Después de los rutinarios preparativos de toda ascensión, salimos a las cuatro de la mañana y nos encaminamos al glaciar. Atravesamos una morrena lateral semejante a una gigantesca galería de topos y, una vez en él, contorneamos unas grietas y buscamos en seguida, en la rimaya que ciñe la poderosa raíz del espolón, un puente que nos permita acceder al mismo. Este se nos presenta, entre los últimos coletazos de la noche, como una enorme espina dorsal de rocas disgregadas pero fáciles. Vemos que no hay necesidad de montar reuniones y, de esta manera, yendo continuamente «ensemble»,



Foto: Joseba Ugalde.



Foto: Luis Tejada.

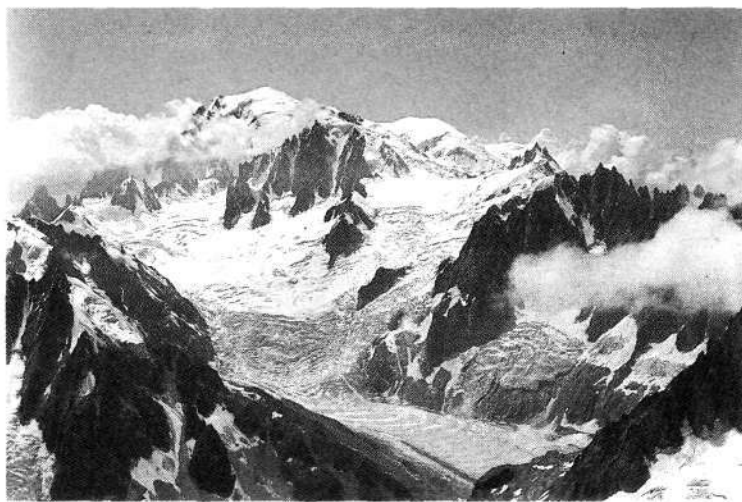


Foto: Joseba Ugalde.

Todo el macizo del Mont Blanc aparece, magnífico, ante nosotros.

En la cumbre.

pués, la nieve efectivamente está en muy malas condiciones. La arista, de estructura más compleja de lo que podía parecer desde abajo, es además más larga de lo que esperábamos. Sus tramos en nieve no ofrecen ninguna garantía y, sin consistencia alguna, se deslizan ladera abajo en cuanto pisamos un poco fuerte, dejando asomar en algunos sitios el hielo. Esto nos obliga a ir muy despacio.

El cansancio hace su aparición ahora, acumulado por las inseguridades de la arista. Cuando llegamos a las inmediaciones del Col des Cristaux (no hace falta llegar hasta él), pensábamos encontrar algún contrafuerte rocoso que nos permitiera en unos cuantos rápeles alcanzar el glaciar; pero una vez allí éste se ve muy lejano y en vez de roca sólida y vertical nos encontramos con canchales y pedrizas que hacen el descenso desagradable. Lo único que anima un poco esta bajada son los bonitos cristales de cuarzo ahumado que jalonan aquí y allá todas las pedreras. Hay formaciones magníficas pero no se pueden arrancar ni con el piolet, y a falta de alguna herramienta adecuada me tengo que conformar con meter en mis bolsillos algunos cristales desprendidos, más modestos.

Finalmente cansados y aburridos ponemos pie en el glaciar con infinito placer. Esta noche dormiremos en nuestros sacos y sólo el sol importunará nuestros sueños.

A la mañana siguiente contemplamos el espolón desde el agradable cosquilleo de nuestros cansados miembros y lo noto transfigurado. Parece dirigirse hacia nosotros y nos hace señas ininteligibles.

Ascensión realizada por Luis Tejada y Joseba Ugalde el día 17 de Julio de 1982.

Ficha Técnica:

Desnivel: 1.026 m. (2.850 a 3.876 m.).

Dificultad: Recorrido mixto que presenta un itinerario M.D. si se pasa por la Tour Rouge.

Punto de partida: Refugio de Argentiè (2.771 m.).

Primera ascensión: J. Jonquières, A. Maillo, M. Villarem con E. Frenod y A. Tournier, 12 de julio de 1939.

vamos subiendo, sin detenernos, a un ritmo constante que nos permite ganar rápidamente altura. Hacia la mitad del espolón, éste enlaza con otro contrafuerte paralelo y se hace bifido; de vez en cuando algún gendarme va rompiendo la monotonía de la pendiente.

En realidad su escalada no es bonita por ser demasiado sencilla, pero tiene empuje, impulso ascensional. Su estructura, simple como una poderosa quilla, nos conduce recta y decididamente a la cumbre.

LA TOUR ROUGE

Antes debemos contornear por la derecha un promontorio denominado la Tour Rouge, que es el punto culminante del contrafuerte rocoso. Este flanqueo era el único tramo que desde abajo se veía delicado: parecía una zona mixta con fuerte inclinación, en donde el sol podía jugar una mala pasada si llegábamos lo suficientemente tarde como para darle tiempo a reblandecer la nieve. Pero una vez en su base, la inclinación no es tanta y el flanqueo se desarrolla en una serie de rocas fáciles recubiertas de nieve, blanda en algunos sitios, y más dura en otros. Nos aseguramos para evitar posibles resbalones y en unos cuantos largos muy bonitos (parece una ascensión invernal) alcanzamos la arista de nieve que

nos llevará justo debajo de la cumbre.

Pensábamos que no nos quedaba nada para la cumbre, pero en el último repecho la nieve está en un pésimo estado; una fina capa superficial, reblandecida por el sol, oculta un substrato de hielo vivo. Me siento inseguro, le digo a Joseba que pase de primero, nos aseguramos con tornillos y con un ritmo sensiblemente más lento llegamos a la cumbre. Estoy contento; todavía no termino de creerme lo que hemos hecho, no por sus dificultades técnicas, que no eran muchas, sino por haber tenido la suficiente ambición como para meternos en un ambiente realmente grandioso y en una vía de trazado elegante y recto.

Permanecemos un rato en la cumbre comiendo y sacando fotos aún a sabiendas de que el descenso por la arista hasta el Col des Cristaux puede estar muy delicado, dado el estado de la nieve reblandecida desde hace tiempo por el sol; pero la magnífica vista del macizo del Mt. Blanc nos retiene todavía un poco. ¡Como se añoran en estos momentos las ascensiones en Pirineos donde la nieve determina pocas veces el horario de descenso de las cordadas!

UNA BAJADA CANSADA

Cuando iniciamos el descenso poco des-